

José María Martínez, una persona buena

Escrito por Guillem Correa Caballé
Viernes, 24 de Junio de 2016 00:00



Pastor **José María Martínez** (16/02/1924 - 18/06/2016)

[GUILLEM CORREA](#) , 24/06/2016 | José María Martínez (16.02.1924-18.06.2016), el Señor Martínez -como era conocido popularmente-, ha pasado a la presencia del Señor.

¿Quién fue el Sr. Martínez?

Fue una persona buena, definida por su fe cristiana y por su llamamiento al servicio de los demás.

José María Martínez, una persona buena

Escrito por Guillem Correa Caballé
Viernes, 24 de Junio de 2016 00:00

Sin duda, una de las grandes figuras del protestantismo del siglo XX.

Como **pastor** sirvió mayormente en la Iglesia Evangélica Bautista de Gracia, conocida como la Iglesia de Verdi -en referencia al nombre de la calle donde está ubicada- de la ciudad de Barcelona pero también fue impulsor y pastor de otras Comunidades Locales en Cataluña.

Como **emprendedor** fue el motor de la recuperación o de la creación de buena parte del tejido social e institucional protestante después de la derrota de la guerra civil. Un protestantismo perseguido y huérfano, que vivía su fe cuestionado por el orden establecido, encontró en un pastor, como José María Martínez, la guía que en esos momentos tan difíciles necesitaba.

Como **intelectual** fue teólogo, escritor, autor y profesor de toda una generación necesitada de referentes.

En definitiva: pastor, emprendedor e intelectual en una misma persona que supo liderar aquella parte de la Iglesia Protestante que tenía bajo su cobertura en dos momentos claves de nuestra historia: la posguerra y el estallido de la democracia.

Con estas credenciales se podría pensar que José María Martínez tenía razones más que suficientes para estar satisfecho de sí mismo. Y en realidad las tenía pero lo cierto es que él vivió todas estas facetas de su vida desde la pulcritud, la discreción, la corrección y la prudencia.

Un estilo de vida lleno de serenidad que contaba, sin palabras, que el Sr. Martínez era una persona buena.

Un apunte final. El pastor Martínez fue un hombre de unidad, de unidad de la Iglesia, más allá de sus propias fronteras.

